

“Un poco de adrenalina... para poder sentir”¹



Carlos Madariaga*

Testimonio de una adolescente de 15 años, hija de una militante de la resistencia armada contra la dictadura (págs. 96-98):

“Como yo no lo viví, para mí es como una historia, como un cuento que ellos me cuentan, que mi mamá me cuenta, por ejemplo, me dice ‘a mi amigo lo torturaron con electricidad’, yo no me lo puedo imaginar, es algo que no me cabe en la cabeza, o sea, me cabe en la cabeza pero no me imagino cómo a ellos les tuvo que suceder. Ella tuvo que haber sufrido bastante, yo, se podría decir que me rebotara, es un cuento para mí. Obviamente a mí me afecta en muchos sentidos pero...”

“Es que yo tengo muchos pensamientos que muchos consideran que son inapropiados o poco menos que sádicos, porque, honestamente, si vuelve a pasar me va a producir ansiedad, pena, rabia pero también un poco de adrenalina y sentir... estar en la posición del otro para mí es algo como misterioso, algo muy adrenalinico,

entonces, eso me produce algo, honestamente como que me dan ganas de... de repente me dan ganas de estar en esa posición para saber qué se siente al estar allí viviéndolo, aunque sé que es algo muy doloroso, de repente yo siento que no he vivido tantas experiencias que me gustaría vivirlas, aunque sea algo tan doloroso...”

Expresión unívoca y puesta en drama de la carga traumática en la segunda generación: la manifestación de “lo indecible” en la madre y de “lo inenarrable” en la hija, uno de los ejes centrales de la perturbación de los procesos identitarios en la adolescencia expuesta, problemática que pretendemos acotar en esta investigación.

Pesada carga simbólico-emocional emergente desde la subjetividad de la joven en una narrativa compleja por los procesos internos que entrecruza: rabia, indignación y condena categórica del hecho al mismo

tiempo que curiosidad, atracción, excitación y finalmente seducción. Pulsiones tánáticas que terminan incitando el principio del placer. La vida y la muerte entrelazadas en una danza trágica en los intramuros de su psiquismo.

Y la invocación del cuerpo: los esfuerzos de la adolescente por superar esta dicotomía utilizando el territorio corporal (cuerpo fantaseado o cuerpo real, no importa) como escenario de representación de las significaciones, emociones, reacciones biológicas y estados de ánimo asociados al acto de tortura: la necesidad confesa de vivenciar para poder comprender, de experimentar para dejar de imaginar, de sentir corporalmente para poder procesar. La materialidad de la experiencia traumática vivida por su madre y por los otros reactivada en el propio cuerpo, único camino posible para llegar a la comprensión plena de su historia, para liberarse. Una suerte de exorcismo de la herencia traumática a través de la propia experiencia corporal. Ese cuerpo foucaultiano que denuncia cómo el poder se transforma en

¹ El texto corresponde a la presentación del libro “Daño transgeneracional: Consecuencias de la represión política en el Cono Sur” que el autor realizó el 27 de noviembre de 2009 en la Casa Central de la Universidad de Chile.

*Psiquiatra, Magister C. Soc.(C), Terapeuta de Familia, Jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital Regional de Iquique, Director Clínico CINTRAS - Iquique.

biopolítica; el cuerpo, metáfora de la existencia al mismo tiempo que de la política.

Primera perogrullada: esta historia humana, severamente humana (en el sentido de lo humano en tanto deshumanización) no es ayer, es hoy, es Chile en la aurora del tercer milenio. Es el viaje singularísimo del cual habla este libro: la danza silenciosa de los fantasmas de ayer en las nuevas generaciones. Es pasado y presente en la subjetividad de los chilenos.

¿Para qué investigamos? En primer lugar, para profundizar en el conocimiento científico de este fenómeno: para conocer mejor cómo la transmisión de la carga traumática prefigura, configura y/o desfigura la construcción de subjetividad en las nuevas generaciones, en los jóvenes de hoy.

La investigación adviene, entonces, una forma más de rescate de la memoria histórica, en la medida que abre la oscura caja en la que se desenvuelven procesos psicosociales como aquellos que facilitan u obstruyen la configuración de identidad/alteridad en el sujeto individual y social, en la familia y en la comunidad. Memoria en la medida que devela aquello que ha permanecido oculto, tanto a la conciencia cotidiana de los ciudadanos de este país como a la conciencia teórica de los analistas sociales de todo tipo.

A partir de las impresionantes coincidencias entre cuatro equipos de investigación que analizan el fenómeno de la tortura y su transmisión generacional desde miradas teóricas y epistemológicas diferentes, estamos en condiciones de extraer conclusiones generalizables y concordantes:

1. Lo central es que la segunda

generación de quienes sufrieron con la dictadura militar en los cuatro países del Cono Sur de Latinoamérica en los que se realizó la investigación, es heredera de dicho sufrimiento.

2. De esta herencia tanática no siempre

4. El trauma en segunda generación se manifiesta en forma multifacética, singular, única e irrepetible en cada sujeto y no responde a patrones conductuales o psicopatológicos arquetípicos.



Memorial de Coyhaique

- se tiene plena conciencia, gran parte de los procesos intrapsíquicos cursan en planos inconscientes.

3. Lo transmitido se posiciona en el plano de lo privado y se enajena de lo público.

Todas estas cuestiones fueron ya hace décadas debidamente estudiadas y probadas con las investigaciones europeas relativas a segunda y tercera generación del Holocausto nazi. Pero era necesario

explorarlo a fondo en nuestra propia realidad sudamericana. Ahora se hace necesario el diálogo científico entre ambas experiencias históricas y los procesos psicosociales que les son inherentes a cada una de ellas; la identificación de eventos traumáticos, mecanismos de daño, efectos en las nuevas generaciones, procesos reparatorios, contextos políticos y culturales, etc., puede llevarnos a un nuevo momento de síntesis y generalización en el conocimiento del trauma transgeneracional de la tortura.

Investigamos, en segundo lugar, para aportar fundamentos científicos y, al mismo tiempo, éticos para reponer con fuerza la tarea de reparación integral del daño, para luchar contra los mecanismos de impunidad que sobreviven aún después de veintiún años del término de la dictadura militar. Hacer justicia y establecer las verdades ocultas es el más primario y trascendente instrumento de reparación, un freno potente a los fantasmas que viajan por el tiempo. Los cuatro equipos que concurren en el libro pensamos la investigación científica en el campo del trauma psicosocial sólo como espacio orientado a los desafíos transformativos, al cambio social. Nos identifica el planteamiento de Imre Lakatos que ve el quehacer científico inmerso en la dialéctica teórico-práctica y el de Pierre Bourdieu al ligar el rol de las ciencias y de los científicos con los macro intereses de la sociedad, desmistificándolos. Observamos los procesos de daño desde una dimensión biopsicosocial y con un enfoque comunitario que,

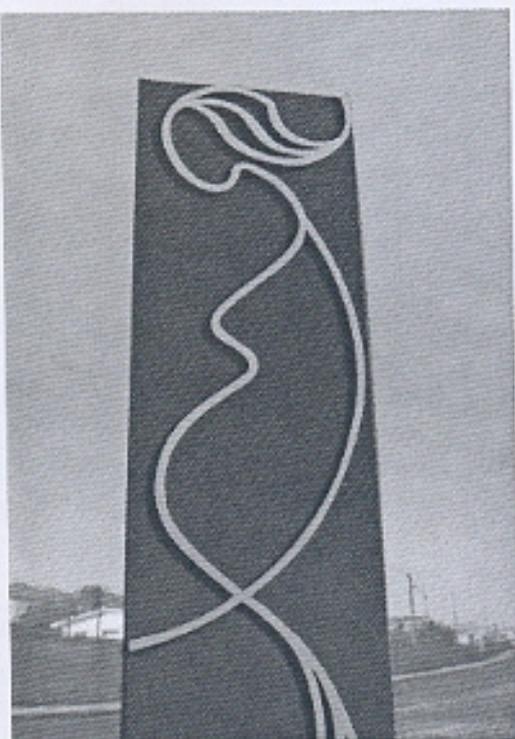
al igual como lo pensó Ignacio Martín Baró hace veinte años atrás (psicología política), posiciona a las personas afectadas no sólo como sujetos victimizados por el terror de Estado sino, al mismo

derechos humanos. Es necesario hacernos cargo de lo que permanece invisibilizado en la sociedad, ya que esta nueva generación de jóvenes y adolescentes hijos de víctimas de la tortura son sujetos concretos, personas humanas que representan un script particular, que actúan un personaje en este escenario social de los sobrevivientes: el papel de transcritores al presente, al modo de palimpsestos, en códigos cifrados, en nuevos relatos de los acontecimientos traumáticos vividos por los padres, los abuelos, los hermanos.

Segunda perogrullada: ese ayer traumático que dijimos era también hoy, se nos revela como mañana, como expresión y desafío del futuro de la sociedad chilena. Entre otras cosas, de cómo seamos capaces como sociedad de hacernos cargo de los desafíos reparatorios serán, en buena medida, los fundamentos morales y valóricos con

los que se construyan las nuevas generaciones.

Consecuentes con este desafío CINTRAS anuncia en el libro su propuesta para una segunda fase investigativa: nos centraremos en las tareas de prevención, aportando nuevas herramientas a las políticas públicas en el campo de la salud mental con el diseño de modelos específicos de intervención psicosocial destinados a poblaciones de jóvenes vulnerables, con foco en los nuevos conocimientos que nos entrega esta investigación en torno a los procesos de identidad en la adolescencia chilena. ■



Memorial de Antofagasta (detalle)

tiempo, como protagonistas de sus propias realidades, como un sujeto colectivo que tiene la capacidad potencial de incidir en el devenir de los acontecimientos históricos, capaz de avanzar desde situaciones de dominación violenta hacia la reconstrucción de sus propias vidas.

La investigación que se difunde en el texto aporta materia prima para intervenir reparatoriamente frente a la transgeneracionalidad del daño. Ofrece elementos para la clínica y la psicología social, para la psiquiatría, la psicoterapia, la intervención psicosocial, para la ética y la estética de la salud mental y los